

## POR AMOR

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna”.

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles.

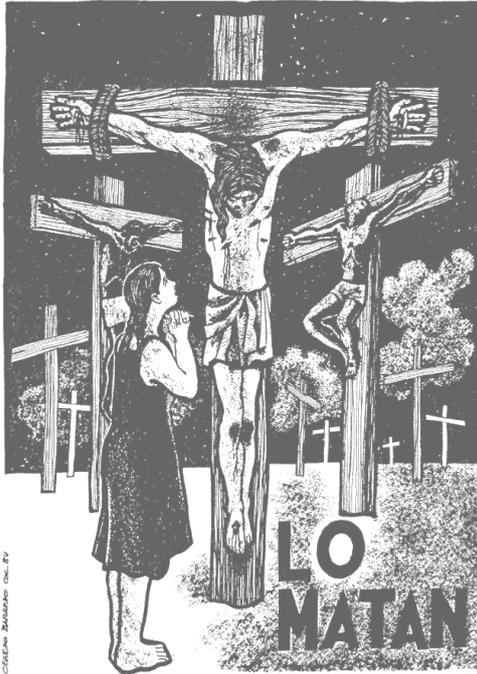
Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor. En esos brazos extendidos que no pueden ya abrazar a los niños, y en esas manos clavadas que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Quien sabe mirar a la cruz recibe la gracia de la vida, la fuerza que nos empuja a vivir en el amor y la entrega a los demás.

Saber mirar a lo alto, a la cruz y reconociendo nuestra debilidad, pedir ayuda al Dios bueno que nos protege.



# POR AMOR



## EL SEÑOR ME AMÓ

**El Señor me amó,  
por su gran bondad,  
El Señor es bueno para mí. ( bis)**

Tú con tu voz cántale,  
Él es tu Dios  
Él es bueno con nosotros.

Es " El Señor, ámale;  
Él es tu Dios.  
Él es grande con nosotros.

## TOCAR TUS LLAGAS

Como a Tomás, Jesús, me invitas a tocar tus llagas  
Son muchos los heridos y crucificados  
que encuentro en mi camino  
Ayúdame a curar tus llagas en las llagas del hambriento  
las del emigrante, las del parado, las del sin techo,  
las del pobre mendigo, las de todos los fracasados. ¡Señor mío!

Las del discapacitado, las del deprimido, las del accidentado,  
las del enfermo incurable, las del portador de sida,  
las de todos los marginados. ¡Dios mío!

Las del niño que trabaja, las del joven desorientado,  
las del anciano abandonado, las de la mujer maltratada,  
las del adulto cansado, las de todos los explotados. ¡Señor mío!

Las del extranjero, las del refugiado, las del encarcelado,  
las del torturado, las de los sin papeles,  
las de todos los excluidos. ¡Dios mío!  
Las...

Efesios, 2,4-10

**Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor que nos tuvo, estando nosotros muertos por nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo –¡ustedes han sido salvados gratuitamente!; con Cristo Jesús nos resucitó y nos sentó en el cielo, para que se revele a los siglos venideros la extraordinaria riqueza de su gracia y la bondad con que nos trató por medio de Cristo Jesús.**

**Porque ustedes han sido salvados por la fe, no por mérito propio, sino por la gracia de Dios; y no por las obras, para que nadie se gloríe. Somos obra suya, creados por medio de Cristo Jesús para realizar las buenas acciones que Dios nos había asignado como tarea.**

## GRACIAS, PADRE

Te damos gracias, Padre,  
porque nos has revelado  
el rostro de tu Hijo Jesús  
y quieres recrearnos a su imagen.

Te damos gracias, Padre,  
porque nos ofreces  
la posibilidad de vivir plenamente,  
arraigados y cimentados en Él.

Te damos gracias, Padre,  
porque Tú has querido  
dárnoslo como camino  
y compañero fiel a nuestro lado.

Te damos gracias, Padre,  
porque has tatuado su nombre  
en nuestro corazón  
como sello indeleble  
de que somos hijos tuyos.



Te damos gracias, Padre,  
porque has hecho de nosotros  
iconos vivos de su amor  
para todos los que caminan  
tristes y perdidos.

Te damos gracias, Padre,  
porque nos has injertado en su  
tronco  
para que seamos  
sarmientos vivos con su savia.

Te damos gracias, Padre,  
porque su fidelidad y miseri-  
cordia  
nos hacen caminar  
erguidos y con dignidad.